

JOSÉ LUIS CANO: ESTUDIOSO DE LA GENERACIÓN DEL 27.

José Riquelme Sánchez

José Luis Cano nació en Algeciras en 1912. Su infancia transcurre alrededor de la luminosidad de nuestra bahía. En 1924, su padre -antes estuvo destinado en Valencia- es nombrado gobernador militar de Málaga. Allí se traslada toda su familia, donde estudia el bachillerato "sin mucho entusiasmo", y "escribo -contará más tarde- mis primeros versos, que rompí muy pronto porque eran muy parecidos a los de García Lorca".

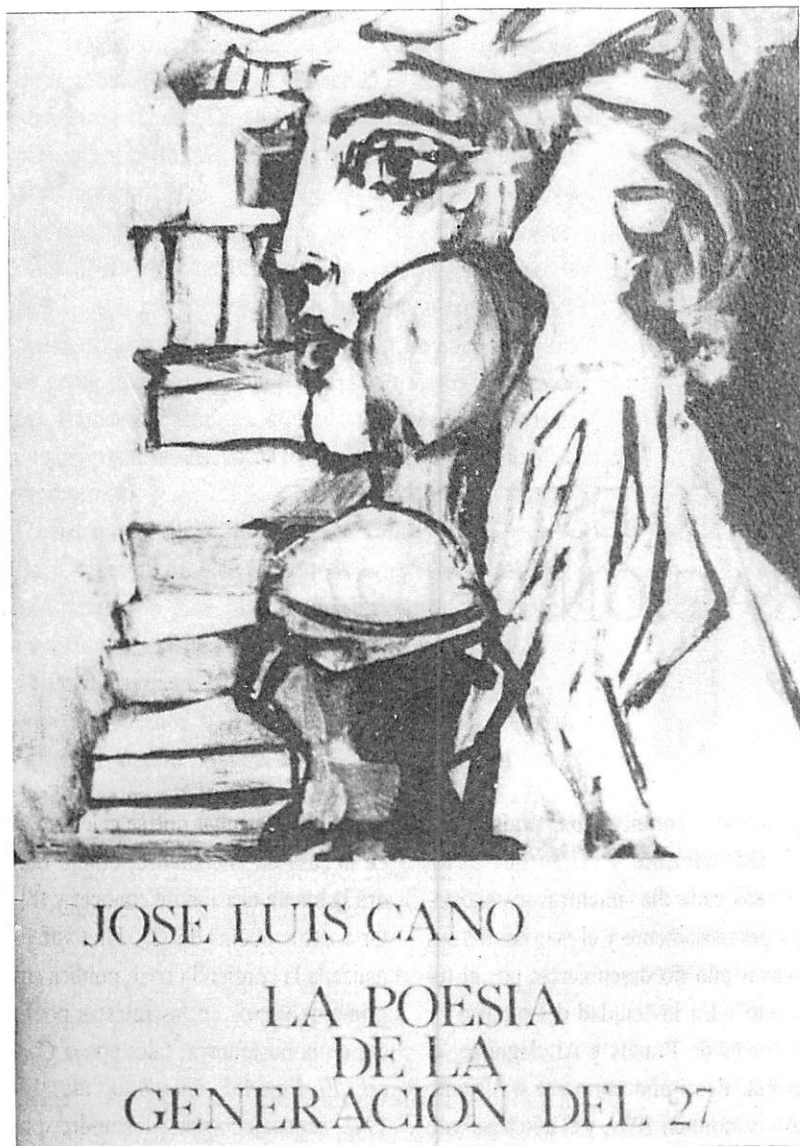
En Málaga surge su estrecha amistad con Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, ambos empeñados entonces en la titánica lucha por sacar adelante cada número de la revista *Litoral* (1926-1929) y sus suplementos poéticos. "Málaga -recordará J.L.

Cano- era entonces un paraíso, una ciudad indolente y ociosa que el sol doraba cada día, mientras se recostaba perezosamente y el mar besaba sus playas aún no descubiertas por el turismo". En la "ciudad del paraíso" y a través de Prados y Altolaguirre, el poeta algecireño conocerá a Vicente Aleixandre en 1929, y al año siguiente a Federico García Lorca en la Acera de la Marina. "Yo le recuerdo siempre con su ancha risa morena en un rostro de pómulos acusados, entre los que brillaban unos ojos oscuros".

Tras su fructífera etapa malagueña, que tanta influencia iba a tener en su vida, en 1931 José Luis Cano se marcha a Madrid para iniciar sus estudios universitarios. Cada domingo

acude a las tertulias que se celebraban en la casa de Aleixandre, donde tendrá la buena ocasión de conocer y tratar a otros poetas del 27. Una vez finalizada la contienda civil, publica sus primeros versos en las revistas poéticas de la postguerra, tales como *Corcel*, *El Español*, *Garcilaso*, etc. En 1942, aconsejado por Aleixandre, publica su primer libro: *Sonetos de la Bahía*, cuyos versos "poseen -a juicio de Leopoldo de Luis- un soplo romántico verdaderamente cautivador".

Después, al paso del tiempo, seguirán otros títulos como "Voz de la muerte" (1945); "Las alas perseguidas" (1946); "Otoño en Málaga y otros poemas" (1955); "Luz del tiempo" (1962), etc.



Uno de los libros sobre la Generación del 27.

LA GENERACIÓN DE LA AMISTAD.

Dejando a un lado su importante obra poética, y sin desvalorar por supuesto, sus años al frente de la colección *Adonais*, ni su indiscutible labor en la revista *Ínsula*, José Luis Cano

ha dedicado gran parte de su dilatada tarea como crítico literario y antólogo a estudiar, tanto individual como globalmente a los componentes del 27 quizás porque ha compartido con ellos "desde credos estéticos hasta actitudes éticas", en opinión acertada

del profesor Alberto González Troyano.

El poeta algecireño gusta de llamarla "generación de la amistad", precisando que "la amistad era el signo cálido de aquella generación. Y esa amistad era fraterna y verdadera, que ni siquiera pudo romperla la tragedia de la guerra civil de 1936, que tantas cosas logró destruir". Hay que tener en cuenta que el destierro de unos -Salinas, Alberti, Guillén, Altoaguirre, Prados-, no fue impedimento para que continuaran sus lazos de unión con los que se quedaron en España, como ocurrió con Gerardo Diego, Dámaso Alonso y Vicente Aleixandre.

La extensa obra de J.L. Cano, como atento investigador de los poetas de 27, se puede dividir, principalmente, en tres apartados: conferencias, estudios críticos y libros. Puede iniciarse esta andadura con su biografía de "García Lorca" (Ed. Destino, 1962), quizás una de las primeras que se han publicado sobre el poeta granadino, con 125 ilustraciones entre dibujos y fotografías. En torno a Federico García Lorca habrá que reseñar también la edición de *Poema del Cante jondo y Romancero gitano* (Espasa-Calpe, 1968), y actualmente en su tercera edición.

DOS OBRAS IMPORTANTES

Dos libros del poeta algecireño son imprescindibles para el estudio riguroso y global del célebre grupo poético. Nos referimos a *La poesía de la*

generación del 27 (Ed. Guadarrama, 1928) y *Antología de los poetas del 27* (Espasa-Calpe, 1982). En el primero -que obtuvo el premio Fastenrath de la Real Academia Española se recogen una serie de artículos críticos y evocaciones biográficas, acompañada de una bibliografía escogida y limitada sobre los poetas estudiados.

En la segunda obra, con más de 400 páginas, tras una larga introducción, su autor consigue una espléndida y exhaustiva antología con poemas de Villalón, Salinas, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Aleixandre, García Lorca, Dámaso Alonso, Prados, Cernuda, Alberti, José María Hinojosa y Manuel Altolaguirre.

Hay que señalar que entre todos los poetas que forman el grupo, José Luis Cano le dedica una atención preferente a la vida y a la obra de Vicente Aleixandre. Recuérdese sus estudios, tan significativos sobre *Espadas como labios. La destrucción o el amor* (Castalia, 1972); *Poemas paradisiacos* (Cátedra, 1980); *La circunstancia amorosa en "Historia del corazón" de Aleixandre* (Colección Esquíu, El Ferrol, 1980); *Los encuentros* (Espasa-Calpe, 1985); *Vicente Aleixandre. Biografía y antología*. (Mº de Cultura, Madrid, 1981).

Se complementan estos ensayos con *Cuaderno de Velintonia* (Seix Barral, Barcelona, 1986), donde el algecireño, con un estilo sencillo y directo, reúne unos apuntes sobre las incontables conversaciones que mantuvo con el poeta sevillano desde enero



Reencuentro de J.L. Cano con J. Riquelme en Algeciras en 1970.

de 1951 hasta marzo de 1984. En estas charlas no sólo quedan reflejados datos importantes en torno a la personalidad de nuestro último Premio Nobel, sino que, por otra parte, nos ofrece un panorama fiel de la vida literaria y cultural -incluso los avatares políticos- de una España comprendida entre estas dos cruciales fechas.

También en 1986 publica *Epistolario de Vicente Aleixandre* (Ed. Alianza), donde transcribe casi un centenar de cartas dirigidas por el autor de *Sombra del paraíso*, desde su retiro veraniego de Miraflores de la Sierra, a José Luis Cano entre los

años 1939 y 1976. En estas dos últimas obras queda patente, entre otras cosas, la fiel y duradera amistad entre los dos poetas andaluces.

En la extensa obra literaria de José Luis Cano -aparte de sus estudios específicos sobre la generación del 27- existen otros libros que contienen claras referencias al famoso grupo poético. Así en su célebre *Antología de poetas andaluces contemporáneos* (Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1952), figuran, naturalmente, alguno de sus componentes como Aleixandre, Alberti, Cernuda, Prados y Altolaguirre. Otro ejemplo más re-

Reseñas

ciente podemos encontrarlo en *Poesía española en tres tiempos* (Editorial Don Quijote, Granada 1984), donde se publican ensayos, muy concretos, sobre Jorge Guillén, Vicente Aleixandre y Luis Cernuda.

Ya nadie puede poner en duda cuanto ha significado y simboliza en la actualidad el grupo del 27 en la literatura hispánica, más aún señala el crí-

tico algecireño que "no sólo ha enriquecido con libros inmortales nuestra poesía, sino que ha dado un vivo ejemplo moral frente a una sociedad que los rechazó primero y hoy admite que su legado es un tesoro para nuestra cultura".

José Luis Cano, campogibralta-
reño ilustre, ha cumplido 77 años. In-
contables somos sus amigos reparti-

dos por la ancha piel del toro. Toda una vida, generosamente, consagrada a la letras españolas. Más de 40 títulos así la avalan y la enaltecen. Prestó, sin duda alguna, más atención a la obra de los demás que a su propia creación poética. A su nombre habrá que acudir siempre que se quiera profundizar en la generación del 27.